

basándose siempre en textos y fuentes dignos de todo crédito, el ambiente polémico de aquellos años en los que los amantes de la literatura vasca se vieron inmersos en una dialéctica de réplicas y contrarréplicas. Las citas que la profesora Otaegi aporta sobre "Aitzol", "Orixe", "Euskaldun bat", "Larreko", "Lizardi", "Lauaxeta", "Barrenoso" etc. son muy valiosas para darnos cuenta exacta del grado de compromiso que mantuvo "Lizardi" en medio de aquel mar huracanado. El poeta de Zarauz, sin bajar jamás a la arena del ataque personal, mantuvo siempre y con elegancia, la necesidad de una poesía culta sin excluir la poesía popular y tradicional de los vascos.

Por último, quisiera también destacar en el tercer punto, el rigor académico con que la autora precisa la abundante parte dedicada a las notas. Estas resultan muy esclarecedoras e ilustran adecuadamente los distintos pasajes sin crear ningún corte en el hilo narrativo de las 319 páginas que componen este libro. Probablemente, por razones de brevedad se ha evitado aquí la larga lista de libros que se hallan en la extensa bibliografía que conlleva la tesis.

En cualquier caso, pienso que este libro es un instrumento valiosísimo tanto para profesores como alumnos interesados en la obra literaria de "Lizardi". Más aún, cualquier lector, dotado de una mínima cultura y con interés por la literatura vasca, podrá seguir, sin ninguna dificultad y con agra-

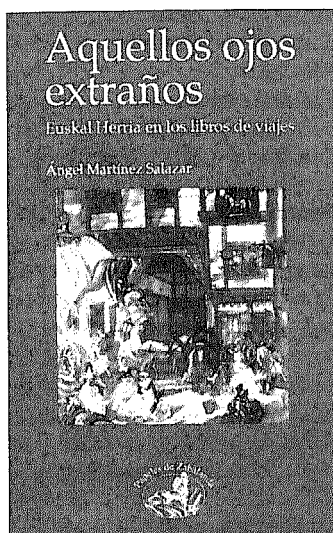
do, las bellas páginas de esta interesante obra de la profesora Lurdes Otaegi.

GORKA AULESTIA

### Aquellos ojos extraños. Euskal Herria en los libros de viaje

MARTINEZ DE SALAZAR,  
Angel

Papeles de Zabalanda, Vitoria-Gasteiz, 1995, 198 págs.



Los viajeros extranjeros que a lo largo de la historia nos han dejado sus impresiones sobre las gentes, el paisaje y las costumbres de Euskal Herria son incontables. Varios también son los libros que han recopilado o estudiado este tipo de relatos. Entre ellos cabe mencionar a Justo Gárate (*Viajeros extranjeros en Vasconia*, Buenos Aires, 1942), José María Iribarren (*Vitoria y los viajeros del siglo romántico*,

Vitoria, 1950) y Julio-César Santoyo (*Viajeros por Alava*, Vitoria, 1972).

El autor del libro que comentamos, Angel Martínez Salazar, había hecho ya una incursión en el género con la publicación de *Historias de una ciudad. Vitoria en los libros de viajes* (Txertoa, San Sebastián, 1994). Con su nueva obra, *Aquellos ojos extraños. Euskal Herria en los libros de viaje*, Martínez Salazar no pretende hacer una recopilación exhaustiva de este tipo de relatos, sino -como afirma el propio autor en la introducción- contribuir con un estilo propio y aportaciones inéditas al conocimiento de la visión que los viajeros extranjeros han tenido de Euskal Herria a lo largo de la historia. Si tras la lectura del libro se llega a la conclusión de que el objetivo propuesto ha sido alcanzado con creces, hay incluso dos aciertos que saltan a la vista antes de comenzar la lectura. El primero es el propio título del libro: eligiendo, en vez de un título descriptivo, uno tan sugerente, atractivo y acorde con el contenido como el de *Aquellos ojos extraños*, es fácil despertar el interés inicial del lector. El segundo acierto previo al contenido de la obra es su cuidada edición, incluyendo una atractiva ilustración y diseño de cubierta y varios grabados de época.

Pero estos aciertos "formales" se confirman al comenzar a leer el texto del libro. Es cierto que alguno de los pasajes transcritos es ya muy conocido y ha sido reiteradamente publicado. Sería el caso, por ejemplo, del texto de Aymeric Picaud, que abre el volumen, cuya comparación de la

lengua “bárbara” de los vascos navarros en el siglo XII con el ladrillo de los perros se ha convertido casi en un lugar común. Sin embargo en ocasiones estos textos se han reproducido arrastrando errores, al no acudir a la fuente original. En el libro que nos ocupa, aunque en determinados momentos hay citas y comentarios tomados de obras anteriores, Salazar ha intentado acudir siempre que ha sido posible a los textos más fiables, con objeto de depurar esos errores arrastrados. Además, el autor aporta otros testimonios prácticamente desconocidos hasta la fecha y omite algunos quizá excesivamente repetidos, como los de Joseph Augustin Chaho sobre la primera Guerra Carlista.

Aunque el arco cronológico de los viajeros citados es muy amplio (desde el ya citado del siglo XII hasta 1977), la mayoría de los relatos corresponden a los siglos XVIII y XIX. A lo largo de veinticinco capítulos, ordenados cronológicamente y temáticamente, el autor nos transmite decenas de testimonios de viajeros de muy diversa procedencia: franceses, británicos, italianos, alemanes, de diversos países americanos, etc. Sin realizar un estudio profundo de los documentos y sin entrar a valorar la exactitud de cada uno de los testimonios, el libro es más que nada un reflejo documental y entretenido de cuál ha sido la visión que de Vasconia han tenido los viajeros extranjeros a lo largo de la historia. Renunciando a reproducir citas textuales excesivamente extensas, el autor ha optado así deliberadamente por un texto de fácil lectura,

sobre todo si lo comparamos con otros libros de temática semejante. Martínez Salazar ha sabido asumir que no estaba escribiendo ni un texto de “erudición” ni un estudio “científico” sobre los relatos de viajes, y ha conseguido así un libro ameno y asequible, de divulgación, pero al mismo tiempo documentado y con contenido. De ahí que *Aquellos ojos extraños* resulte imprescindible para todo aquel que quiera no sólo pasar un buen rato en compañía de un libro, sino también conocer la idea que esos curiosos viajeros se formaron del país de los vascos a lo largo de la historia.

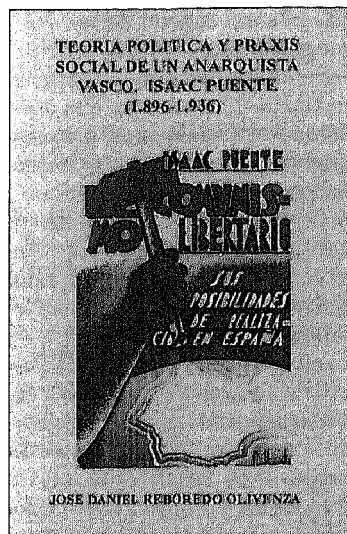
SANTIAGO DE PABLO

### **Teoría política y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente (1896-1936)**

REBOREDO OLIVENZA,  
José Daniel

Edición del autor, Vitoria-Gasteiz, 1995, 128 págs. Prólogo de Juan Gómez Perin.

La figura de Isaac Puente Amestoy es sin duda una de las más atractivas de la historia del País Vasco en el primer tercio del siglo XX. Nacido en 1896 en Las Carreras (Vizcaya), Puente estudió la carrera de medicina para después ejercer como médico, primero en La Rioja y luego en Virgala y Maestu (Alava). Influido por las ideas de diversos teóricos anarquistas, se incorporó a la Confederación Nacional del Trabajo, colaboró en diversas publicaciones anarco-



sindicalistas, formó parte del comité que preparó el levantamiento revolucionario de finales de 1933 (hecho por el que fue encarcelado) y finalmente fue asesinado en plena Guerra Civil, en 1936. Puente fue también un estudioso de la medicina, adelantándose en cierto sentido a algunas de las corrientes que estarán en boga décadas más tarde. Además de su faceta política, ideológica y médica, también el factor humano (su atención a los enfermos, su preocupación por los sectores sociales más desfavorecidos) es importante para comprender la popularidad de Isaac Puente como médico de Maestu.

Puente se nos presenta así como una excepción en el País Vasco de la época y en el seno del anarco-sindicalismo español. En efecto, en la sociedad vasca de las primeras décadas del siglo XX el anarquismo (excepto en determinadas zonas de Alava, Navarra y Guipúzcoa) era una ideología minoritaria.